

VIAJE AL ORIENTE: VICENTE BLASCO IBÁÑEZ Y LA EXPERIENCIA DEL OTRO

UDC 821.134.2.09-992 Blasco-Ibanez V.

Mirjana Sekulić

Facultad de Filología y Artes, Universidad de Kragujevac

Resumen. *Se propone cuestionar cómo se construye el discurso sobre el otro, creando una determinada imagen de lo turco en los relatos de viajes El Oriente de Vicente Blasco Ibáñez. Siguiendo las pautas de la imagología, se analiza la construcción de las imágenes turcas entre las nociones de referencialidad e interpretación de la realidad por parte del autor. Se pone en cuestión el concepto de la mirada objetiva del viajero, la que se observa como el resultado del encuentro/choque entre los conocimientos anteriores, prejuicios y la percepción de lo inmediato. Se interpreta la imagen de Turquía en relación con la posición del extranjero, los privilegios de Blasco Ibáñez como viajero en Constantinopla, su empeño de conocer al otro, etc. Se observa que la imagen final de lo turco se crea en la interacción entre el viajero, representante de lo occidental, y el pueblo turco. Teniendo en cuenta los elementos analizados, llegamos a la conclusión de que, a pesar de que la intención del autor es combatir el discurso orientalista vigente en la Europa occidental a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sus artículos presentan una complejidad que debe ser revisada tomando en consideración tanto la voluntad del autor como las imágenes que son el resultado de la misma.*

Palabras clave: Oriente, Vicente Blasco Ibáñez, imagen, turco, imagología.

1. LOS VIAJES LITERARIOS DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) fue un viajero incansable, cuyos viajes fueron motivados por distintas circunstancias políticas (como el exilio, por ejemplo), culturales y vitales. Este escritor y político español viajó por España, por Europa y hasta hizo un viaje alrededor del mundo. Independientemente de la motivación, los viajes le proporcionaban al autor una materia novelable y la inspiración para gran número de artículos y relatos de viajes.

El tercer viaje «literario», según la denominación de la crítica, Blasco Ibáñez lo inició en agosto de 1907. El autor, cuenta su biógrafo Gascó Contell, pasó un tiempo en Francia

Submitted July 2, 2019; Accepted September 10, 2019

Corresponding author: Mirjana Sekulić

University of Kragujevac, Faculty of Philology and Arts

E-mail: msekulic@filum.kg.ac.rs

y quiso viajar, así que optó por visitar el famoso balneario Vichy, que le había sido recomendado por su médico. Sin embargo, este lugar cosmopolita y lujoso no le proporcionó lo que el autor esperaba, por lo que decidió viajar a Ginebra. De allí, sin planes previos, se fue a Berna, Zúrich, luego a Múnich, etc. Fue «un itinerario caprichoso y tentador», como explica Gascó Contell (2012, 103). Siguiendo sus deseos y disfrutando de la compañía de Elena Ortúzar y Bulnes, su amante, Vicente Blasco Ibáñez hizo un viaje desde Francia pasando por distintas ciudades europeas hasta llegar a Turquía. Este viaje improvisado duró alrededor de seis meses y la experiencia viajera de distintos países y pueblos fue plasmada en una serie de artículos publicados en los diarios *El Liberal* de Madrid, *La Nación* de Buenos Aires y *El Imparcial* de México. El mismo año el autor reúne estos textos y los publica en Valencia en la editorial de Francisco Sempere en forma de libro *El Oriente*.

Los textos de Blasco Ibáñez se presentan como una expresión de la mediación cultural, en cuanto la literaturización de la experiencia de lo extranjero (ver Pageaux 2007, 36). Según el imagólogo francés Daniel-Henri Pageaux (2007, 68), este tipo de literatura se encuentra en las formas testimoniales, en los textos en los que el autor combina la escritura poética y la referencial, presentando su propio punto de vista en unos análisis subjetivos, con el objetivo didáctico de hacer pensar a sus lectores. Los relatos de viajes compilados en *El Oriente* son claro ejemplo de este tipo de textos definidos como «literatura de comunicación» (Pageaux 2007, 69). La literatura de viajes es un lugar privilegiado para el estudio de la conformación y difusión de una determinada imagen del Otro (Sekulić y Karanović 2013, 56). En ella podemos observar la experiencia de la otredad, así como el cuestionamiento de la identidad propia, ya que, según escribe Pageaux (1994, 108), «en un momento histórico dado y en una cultura dada, no es posible decir, escribir cualquier cosa acerca del Otro». Por eso, como indica M. Fischer (2009, 43), hay que llevar a cabo una observación crítica del contexto histórico y los intereses políticos en el fondo de una imagen determinada del Otro. El libro de Blasco Ibáñez, dividido en dos partes, tituladas «Camino de Oriente» y «En Oriente», permite aprehender claramente la visión de las fronteras geográficas y culturales entre el oeste y el este, así como sus implicaciones ideológicas. Tanto el título, como los dos subtítulos, apuntan hacia una tradición orientalista, muy de moda a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, aunque una lectura atenta invita a repensar el libro dentro de un contexto ideológico más complejo.

La historia de las relaciones entre España y el Imperio Otomano es básicamente una historia de conflictos, especialmente en el siglo XVI, en el que se arraigó el imaginario turco negativo, que se mantuvo durante los siguientes siglos. Con el cambio del clima político hispano-otomano en el siglo XIX las relaciones entre los dos países mejoraron, aunque este hecho no supuso un mayor aumento de viajeros a Turquía. La mayoría de los viajeros fueron diplomáticos y políticos que escribieron informes analizando cuestiones políticas y económicas (por ejemplo, Emilio Castelar), aunque la cuestión de Oriente no tuvo mucho impacto en los intereses nacionales de España. Por otro lado, en el mismo periodo apareció el interés por los temas orientales, promovido por el desarrollo de una literatura romántica orientalista, que se difundió por España a través de las traducciones de las obras de Lamartine (*Oriente e Historia de la Turquía*) y Chateaubriand (*Itinerario de París a Jerusalén*) principalmente. Cabe destacar que, según Pablo Martín Asuero (2005), fueron los románticos, y en primer lugar Lamartine, los que promovieron el término «oriente» en España. A este hecho hay que añadir que la fabulación y la literatura sobre el Oriente con frecuencia fueron

aceptadas como la realidad, creando un imaginario oriental muy extendido por Europa del siglo XIX.

La influencia romántica, en primer lugar, la de Lamartine, está muy presente en la obra *El Oriente* de Blasco Ibáñez, tanto en forma de referencias intertextuales como a nivel ideológico, confirmando el hecho de que en la construcción de las imágenes nacionales siempre participan los conocimientos anteriores. La escritura, tal y como Claudio Guillén (1994) denomina las imágenes que el autor conoce a través de las lecturas previas, es la que con más frecuencia motiva al viajero a visitar un lugar y decide el carácter de la obra resultante de esa experiencia. En esta clave hay que pensar la obra de Vicente Blasco Ibáñez.

Por lo tanto, las bases de presentación e interpretación del Otro en la obra de Blasco Ibáñez pueden ser identificadas tanto en el bagaje literario y cultural de sus lecturas de los románticos orientalistas y las traducciones de los libros orientales, así como en el contexto histórico y político de las relaciones entre España y el Imperio Otomano, sin pasar por encima de una actitud personal positiva ante lo turco. Todos estos elementos deben considerarse como decisivos del carácter de su encuentro con el pueblo turco en 1907. y la posterior visión construida en los artículos de viaje. Federico Lara Peinado (2005, 873), en un estudio sobre *El Oriente*, dirá que Vicente Blasco Ibáñez superó a todos los escritos anteriores sobre Estambul.

Desde las primeras páginas dedicadas a la visita a Turquía, Vicente Blasco Ibáñez expresa su amor y admiración por este país y declara abiertamente que desea cambiar el imaginario negativo sobre el turco predominante en Europa. El autor inicia una defensa de lo turco teniendo en cuenta «una concepción imaginaria» según la cual el turco es «un bárbaro, sensual, capaz de mayores ferocidades, que pasa la vida entre cabezas cortadas o esclavas que danzan desplegando sus voluptuosidades de odalisca» (Blasco Ibáñez 1919, 124). Según el autor, esas opiniones pueden ser pronunciadas solo por aquellos que no conocen al turco, es decir, el autor nos confirma que el encuentro con el Otro y su conocimiento directo es una condición imprescindible para combatir los prejuicios nacionales.

En contra de la opinión comúnmente aceptada en Europa, el autor destaca que se trata de un pueblo bueno que sufrió muchas injusticias, y las palabras clave con las que lo define son: hospitalidad, tolerancia, prudencia, orgullo de raza, fe inquebrantable, etc. Haciendo análisis de su carácter, Blasco Ibáñez intenta justificar los atributos turcos criticados fuertemente en Europa, demostrando que hay que tener en cuenta el contexto en el que aparecieron: «Los turcos han sido crueles porque han guerreado mucho... /.../ La injusticia y la traición son los dos resortes que disparan su cólera. Esto hace que, aunque el turco oculte, bajo las formas de una exquisita cortesía, su pena por las injurias o las humillaciones sufridas, aproveche la primera ocasión para saciar su resentimiento» (Blasco Ibáñez 1919, 124-125). A pesar del deseo de defender al turco, como podemos ver, el autor no desmiente la presencia de los atributos negativos en él y deja al lector el juicio crítico definitivo. En vez de exponer valoraciones críticas, en la mayoría de los casos el autor se abstiene de ello y construye unas escenas vivas mediante las cuales el lector puede dar juicios sobre el asunto en cuestión. De este modo los textos parecen más objetivos e imparciales a pesar de que la mirada lúcida y una viva fantasía del autor con frecuencia complementen o manipulen la información presentada.

2. IMPERIALISMO ECONÓMICO Y CULTURAL

Entre distintas divagaciones sobre la mentalidad turca, el autor destaca el carácter ingenuo de este pueblo en el campo de los negocios – un atributo construido en oposición al comportamiento de los europeos. Los europeos, una denominación común para todos los pueblos occidentales sin especificar, resultan ser los manipuladores que explotan al pobre turco.

Buen conocedor de la cuestión de Oriente, Blasco Ibáñez nos deja ver su opinión en relación con la posición turca en Europa abriendo un debate sobre el imperialismo económico por parte de las compañías occidentales que conquistan y explotan el mercado turco. Por momentos el autor hasta asume la causa de ese país, concluye Isik Alkaç (2007, 177). Su objetivo es defender los intereses turcos, sin embargo, observamos que lo hace desde una posición que, sin intención, presenta aspectos del discurso de poder. A pesar de criticar la actitud económica y política de Europa, Blasco Ibáñez no deja de ser un representante suyo que no cuestiona el origen y la identidad propios, mientras que su discurso mantiene el tono de superioridad de la cultura y el sistema económico occidentales. El autor de *El Oriente* construye una imagen del turco como inferior en los negocios y se establece clara diferenciación entre el europeo como avanzado y superior, y el oriental, turco, como inferior y atrasado, que se esfuerza por acercarse al progreso occidental.

Junto con el imperialismo económico europeo, tan criticado por el autor, aparecen en *El Oriente* alusiones a una conquista occidental más sutil y más difundida por Estambul – la de la moda francesa. La recepción de la cultura francesa en un contexto más amplio de las oposiciones entre el Occidente y el Oriente puede ser comprendida como parte del imperialismo cultural occidental. Para Edward Said, tanto en *Orientalismo* como en *Cultura e imperialismo*, el imperialismo cultural culmina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que promueve unas ideas sobre el Otro y extiende ideales occidentales como los únicos, legitimando su dominación. Como sugiere E. Benzal (2006, 2), todo sistema de dominación posee distintas herramientas, mediante las cuales también se controla lo inmaterial y abstracto. En este sentido, la dominación económica occidental en Turquía condiciona y posibilita el desarrollo de un imperialismo cultural. El imperialismo cultural, por su parte, se caracteriza por mayor duración y mayores consecuencias sobre el pueblo afectado. De hecho, las mujeres turcas, según las descripciones de Blasco Ibáñez, hablan francés y leen novelas francesas, tocan piano, van de compras a las tiendas francesas, etc. En Turquía, además, hay dos maneras de medir el tiempo, según testimonia el autor: una es turca y la otra es llamada «francesa», que hace referencia a la hora occidental y europea. Blasco Ibáñez nos demuestra que para los turcos el atributo «francés» es una forma generalizada que con frecuencia sirve para identificar lo europeo u occidental, sin distinción.

La difusión de las modas francesas y los hábitos europeos, según afirma Blasco Ibáñez con los ejemplos descritos, es un hecho con múltiples consecuencias ideológicas. La moda extranjera es aceptada entre los turcos como señal de superioridad cultural, dado que no es disponible a todas las capas sociales, es decir, el consumo de las modas exteriores y occidentales sirve para establecer una jerarquía interna entre los turcos privilegiados y los demás. La moda turca está debatida en relación con la occidental y, al parecer, colocada en una posición inferior. En este debate entre el Oriente y el Occidente, la hora nacional turca parece resistir la dominación de la hora francesa, dado que, según cuenta el autor, los turcos utilizan las dos maneras de medir la hora según les convenga mejor y confundiendo a los viajeros extranjeros. Sin embargo, todas estas conclusiones basadas en la impresión del viajero y las apariencias externas de la conducta de los turcos deben ponerse en cuestión en

un contexto más amplio de luchas entre la tradición y la modernización, como veremos más adelante.

3. TURCO Y ORIENTAL

A la hora de hablar del carácter nacional, cabe destacar que todas las atribuciones al turco provienen de una generalización de los hábitos y conducta observados por Blasco Ibáñez en la capital de Turquía, el único espacio turco que visitó en su viaje. A este turco el autor denomina «oriental» indiscriminadamente, como un lugar común que no necesita precisiones. De hecho, al analizar la imagen de lo turco a nivel de palabra, siguiendo la propuesta de Pageaux (2007, 27) sobre las posibles metodologías del estudio de la imagen nacional, en los textos de Blasco Ibáñez destaca el uso de las palabras «oriental» y «occidental» en fuerte oposición. Estos términos aparecen como los marcadores del espacio recorrido en el viaje, estableciendo una frontera que, además, estructura la obra y la divide en dos partes.

Aunque algunos críticos de su obra opinan que Blasco Ibáñez «se mantiene bastante lejos del espíritu orientalista» (Isik Alkaç 2007, 176). No podemos negar varios ejemplos en los cuales el autor se acerca al discurso orientalista, el que, según Edward Said (1978), acentúa la diferencia entre lo familiar (Europa, Occidente, Nosotros) y lo extraño (Oriente, Este, Ellos).

Sin embargo, cabe precisar que, a pesar de utilizar el atributo «oriental» para presentar varios aspectos de la realidad turca, el autor no se deja llevar por la idea de que en Oriente el tiempo no cambia y que el turco contemporáneo es la misma figura descrita por los viajeros románticos. Blasco Ibáñez viajó a Turquía un año antes de terminar el sultanado de Abdul-Hamid II, en vísperas del cambio del gobierno. Así nos presenta a los turcos como al pueblo consciente del clima europeo marcado de progreso y con una mirada sagaz, típica de viajeros expertos, este autor destaca el esfuerzo turco por modernizarse.

Este turco con tendencias modernizadoras es identificado como nuevo y, para crear su perfil, Blasco Ibáñez recurre a la negación del carácter tradicional turco. Así, el turco nuevo, por lo general joven, rompe, según nos deja saber el autor, con los estereotipos de la identidad oriental. El turco moderno rechaza la poligamia, desprecia las costumbres tradicionales, se viste a la europea, etc. Para reforzar la oposición entre el turco moderno y el tradicional, el autor también resalta la existencia de una frontera espacial entre los barrios europeos y los asiáticos en Estambul.

Así pues, en la sociedad turca básicamente tradicional, la manera de liberarse de sus normas y leyes, como observa el autor, es pasar a la parte europea de Estambul. Cruzar la frontera, según se concluye, significa despojarse de la identidad heredada y abrazar a la otra. La identidad nueva turca es entonces una identidad en movimiento, que se construye cruzando fronteras, y solo se puede explicar por la transgresión. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, dado que en las fronteras es donde la identidad y la otredad se encuentran, es precisamente allí donde sus características más destacadas se articulan (Todorova, 2006, 20). Blasco Ibáñez nos presenta el ejemplo de un joven oficial, el visitante regular de la vida nocturna en el barrio europeo de Estambul, según ha observado, al que también encuentra en una mezquita retraída durante el rito de los derviches aulladores. El aspecto europeo de este joven en la mezquita llama la atención del autor: «El fez es lo único que delata su nacionalidad. Tiene cara de alegre vividor, falto de escrúpulos; sus ojos son de fría insolencia; en su rostro lleva marcas recientes de enfermedades irrevelables. ¡Cómo reirá este turco ultramoderno de la credulidad de sus compatriotas!» (Blasco Ibáñez 1919, 269-270). Sin embargo, el joven no se reía del rito, es más, participó en uno de los actos de curación

llevados a cabo por el imán, y las expectativas del viajero extranjero quedaron completamente traicionadas, probando que se habían edificado sobre unas bases erróneas.

Asuero (1997, 29) opina que Blasco Ibáñez con frecuencia desea resolver a sus lectores la duda de si los turcos han alcanzado la modernidad. Los turcos vestidos a la europea no pierden, según cuenta el autor, sus creencias y la identidad tradicional, podemos concluir. Uno puede cruzar la frontera y pasar el tiempo en otro mundo, pero en algún momento deberá regresar a sus orígenes que lo definen. El aspecto externo europeo de unos turcos entonces apunta a una forma de mimetismo, típica para los espacios afectados por el imperialismo de cualquier tipo, dando como resultado una forma pasajera o externa de adoptar hábitos europeos, sin poder alcanzar la identidad europea ni despojarse de la turca por completo, si recordamos las ideas de Homi Babha (2004) sobre el mimetismo y la ambivalencia. Blasco Ibáñez concluye que, a pesar de todo, el turco no pierde el alma tradicional.

Constantinopla descrita por Blasco Ibáñez se presenta como una ciudad situada entre dos continentes y, por consiguiente, entre dos mundos. Este hecho también se refleja en la mentalidad de sus habitantes y, junto con todos los cambios sociales y culturales a principio del siglo XX, produce unas identidades escindidas entre el arraigo tradicional y su deseo de modernidad.

Entre estas identidades escindidas, las mujeres turcas ocupan un lugar especial. Según el autor, «no hay en Constantinopla nada tan misterioso é inabordable como las mujeres» (Blasco Ibáñez 1919, 246). La mujer turca educada por gobernantas francesas ha llegado a conocer la vida europea: toca el piano, lee novelas amorosas, pero estos hechos no cambian el rumbo tradicionalmente determinado para una mujer. A pesar de su educación y el deseo de vivir una vida libre a la europea, la mujer turca termina casándose y comparte el harén y el mismo destino con otras mujeres, mientras que su identidad se queda escindida entre su deseo y la obligación a respetar la tradición. Esta nueva mujer turca, según la impresión del autor, es la más infeliz de todas, porque conoce todas las bellezas de la vida europea sin posibilidad de experimentarla por completo.

Al introducir estos aspectos de la vida femenina en Turquía, novedosos desde el punto de vista de la recepción de la obra, Blasco Ibáñez cumple con el deber del viajero que aprovecha el privilegio de estar dentro o de paso por una sociedad y hace testimonio sobre los cambios sociales y culturales. El autor intenta aportar una visión nueva a las imágenes ya conocidas sobre las turcas y así evitar que sus textos sean mera repetición de las imágenes anteriores. Este deseo de romper el velo de misterio que rodea a la vida de la mujer turca en el imaginario vigente, hasta motiva al autor a contrariar de manera sorprendente a la opinión comúnmente aceptada sobre ellas: «¡Las turcas! Se las ve en todas partes; pasean por los cementerios, frondosos como jardines; entran tapadas a hacer sus compras en las lujosas tiendas a la europea; van en la buena estación a solazarse en las Aguas dulces de Asia, lugar de moda a orillas del Bósforo; salen en carruaje o transitan a pie por el Gran puente; se visitan unas a otras; gozan de más libertad que las europeas» (Blasco Ibáñez 1919, 246). Al presentar las impresiones basadas en la experiencia inmediata, contando con la supuesta referencialidad de las imágenes construidas, sus palabras obtienen el peso de la verdad para los lectores. Consciente de ello y motivado por la curiosidad del público de conocer la vida de las turcas, el autor ofrece una variedad de detalles para combatir la opinión común sobre la falta de libertad de estas mujeres. Sin embargo, este tono polémico que intenta negar las visiones anteriores no parece muy convincente y el autor no consigue cambiar mucho la tradición orientalista en Europa.

4. YO Y EL OTRO

Siendo la identidad, por definición, relacional y situacional, en la experiencia del Otro, cabe tomar en consideración la interacción del viajero con los habitantes del lugar visitado, la que en gran medida afecta la imagen que el viajero construye sobre ellos. Por una parte, nuestro autor fue muy bien recibido en la sociedad turca gracias a unas amistades diplomáticas que le consiguieron entrada en los lugares cerrados a los ojos de turistas ordinarios en aquella época (Selamlık, Santa Sofía, algunas mezquitas, etc.). Por otra, el autor deja testimonio sobre una sensación no siempre agradable al hallarse en las zonas turcas no acostumbradas a recibir extranjeros, vistos por los turcos como infieles. La actitud de los turcos ante la presencia extranjera – las viejas que escupen ante el extranjero, los niños que apuntan con piedras a un infiel asomado a la mezquita cerrada – contribuye a completar la imagen del turco como un pueblo cerrado, protector de sus tradiciones y vida lejos de la mirada exterior. Sin embargo, las experiencias no muy gratas del autor se convierten en las fuentes de anécdotas viajeras y no afectan su actitud positiva ante los turcos, es más, el autor parece aprobar su comportamiento defensivo.

Cabe destacar que, a pesar de la orientación republicana, Blasco Ibáñez aborda la cuestión religiosa en Turquía desde una posición bastante neutral. Así, la visión general que presenta para los lectores es de una situación multicultural y plurireligiosa de Estambul a principios del siglo XX, donde conviven distintos cultos y se celebran diferentes ritos de forma pacífica en los templos y por las calles de la capital turca. Este es el motivo por el que P. M. Asuero (2007, 21) escribe que Blasco Ibáñez construye una imagen cosmopolita de Estambul. Sin embargo, no podemos ignorar el hecho de que en el espacio social de Estambul el autor también percibe unas fronteras geográficas y sociales detrás de las cuales, como hemos visto antes, existe la sociedad turca tradicional que no permite paso a los infieles y no apoya una vida multicultural.

Teniendo todo esto en cuenta, cabe señalar la actitud ambivalente del autor. Al parecer, el autor vacila (¿o lo hace de forma inconsciente?) entre presentar la sociedad turca de forma objetiva, incluyendo los detalles que confirman las visiones anteriores y negativas de lo turco, y seleccionar los detalles positivos a describir, enfocando la mirada del lector hacia unas imágenes que combaten los viejos estereotipos del imaginario turco en Europa y probando de este modo su apego personal a este pueblo.

5. CURIOSIDADES ORIENTALES

Como un escritor maduro, Vicente Blasco Ibáñez no olvida a sus lectores y la curiosidad que en ellos despiertan los temas de la mujer turca, su vida en el harén, los eunucos, etc. De este modo en su obra se juntan el deseo de combatir los prejuicios negativos y la voluntad de presentar las atracciones turísticas siguiendo la línea de las anteriores obras orientalistas.

Entre los temas ofrecidos por Blasco Ibáñez a su público aparecen varias fabulaciones y leyendas revividas en el periodo actual y presentadas como parte de la experiencia personal del viajero. Entre ellos encontramos el relato sobre la república de los perros vagabundos y el cuidado supersticioso que les proporcionan no solo los habitantes de Estambul sino los extranjeros que visitan esta ciudad. Este tipo de anécdotas convierte el testimonio sobre la experiencia del Otro en una historia más viva y dinámica, al mismo tiempo que opera sutilmente en la imaginación de los lectores. El poder sugerente de los textos literarios que invita «al lector a entrar en “otro” mundo, estaría en condiciones de reforzar *images* ya

presentes de forma latente en la conciencia del lector mismo, o de introducir en ella *images nuevas*» (Moll 2002, 360-361). De esta manera, estimulando la fantasía del lector y construyendo imágenes lejanas a la cotidianeidad española, Vicente Blasco Ibáñez refuerza el imaginario turco como distinto y exótico. Su papel parece ser el de desvelar los misterios orientales, aunque el resultado no siempre apoya esta intención.

El uso de las imágenes estereotipadas en la representación del Otro aumenta efectos comunicativos de los textos y el autor deja libre su fascinación por las tradiciones y hábitos de los turcos. Así pues, Blasco Ibáñez recrea las imágenes íntimas de las mujeres en el harén, intentando satisfacer la necesidad lectora de saber algo más sobre esta realidad oculta. Con su imaginación el escritor traspasa los muros de las casas y los palacios, llevado por su curiosidad y deseo de conocer lo que queda dentro, fuera del alcance. Sin embargo, el viajero extranjero en el Oriente, a pesar de su posición privilegiada, de la que Blasco Ibáñez hacía gala, no deja de ser un extranjero que viene desde fuera. Este privilegio de conocer las dos culturas y poder observar al Otro desde cerca, no le permite al autor entrar en los ámbitos íntimos del hogar. El extranjero siempre se queda al margen de la sociedad visitada, a distancia que no le permite mantener una mirada objetiva, pero le impide ver todos los aspectos de la vida privada (Simmel 2002, 61). Estas limitaciones son suplidas por la fantasía de Vicente Blasco Ibáñez, la que penetra libremente en el harén, así como por las puertas cerradas en los palacios durante la Noche de la fuerza, reviviendo las escenas nocturnas con mucho detalle.

A pesar de la capacidad de distinguir entre realidad y ficción, el lector se apropia de los juicios transmitidos por la obra literaria y lo que al final importa son los efectos de estas representaciones. Estas representaciones, caracterizadas por pretensiones de referencialidad, son de naturaleza discursiva y no pueden juzgarse en comparación con la realidad empírica (Leersen 2016, 16-19). Sin embargo, terminan teniendo gran peso literario, dado que los estereotipos y lugares comunes sobre el Otro dentro del texto literario pueden tener tanto el papel ideológico como estético o retórico, manipulando el pensamiento o estructurando el texto (Beller 2007, 432). Blasco Ibáñez, consciente de ello, aprovecha sus posibilidades y crea una obra de lectura amena, cargada de imágenes poéticas y hasta exóticas, junto con las interpretaciones objetivas que proporcionan un carácter informativo a los textos.

En todas estas experiencias de la cultura turca son casi imperceptibles los momentos en los que el autor queda sorprendido por la realidad inmediata en Turquía. Por eso muchos críticos coinciden en que Blasco Ibáñez se fue de viaje con unas imágenes predeterminadas sobre lo turco, esperando confirmarlas en la experiencia directa. Hasta cuando ocurren unas sorpresas, no se trata del encuentro con algo desconocido e inesperado, sino de alguna imagen conocida de antes, pero considerada como parte del pasado histórico o legendario. Esto, por ejemplo, ocurre con la historia de los perros callejeros, de los que el autor tenía conocimientos previos, pero no esperaba confirmar su presencia en el periodo contemporáneo, tan alejado de sus lecturas. Para ponderar su supervivencia en los tiempos modernos, el autor introduce una historia emocionante sobre el perro que intentaba cruzar el Bósforo para regresar a la tierra de su origen sin que se lo permitieran otros perros gobernadores de aquella zona. Este y otros momentos cargados de vivencias personales alejan al autor de la repetición de lo ya conocido en la literatura viajera sobre Estambul y confieren a su obra el valor de testimonio directo.

El autor no solo describe los paisajes, costumbres, ciudades y las gentes, sino que hace gala de su gran conocimiento histórico que le permite interpretar las experiencias inmediatas de lo turco. Como políptico sabía interpretar bien la situación europea con la cuestión turca, mientras que como literata con un bagaje cultural rico decide el tono de sus textos y construye unas imágenes llenas de vida para una lectura placentera y divertida.

6. CONCLUSIONES

La literatura de viajes con frecuencia tiende a rectificar una imagen nacional previamente establecida y la obra de Blasco Ibáñez no escapa la norma intentando luchar contra las imágenes que el autor consideraba como falsas y erróneas sobre lo turco e insistiendo en la necesidad de observarlas en un contexto histórico y social más complejo. Blasco Ibáñez se presenta como un viajero curioso por conocer y transmitir la cultura turca, percibida como oriental, y para hacerlo, va descubriendo informaciones nuevas para sus lectores, mientras que las conocidas de antes complementa en base a su experiencia inmediata de la realidad de la capital turca.

La posición del autor, testigo directo de la realidad turca a principios del siglo XX, después de un largo periodo de imaginario cultural negativo de lo turco y escasos testimonios contemporáneos españoles, ofrecen a Blasco Ibáñez no solo el papel privilegiado que el mismo destacaba en los textos, sino una posibilidad de revisar y/o renovar las representaciones arraigadas tanto en la historia cultural española como las recibidas por la traducción de las obras orientalistas francesas. El efecto ideológico de los textos de *El Oriente* sobre el público español se percibe claramente y el autor tampoco lo niega.

Sin embargo, a pesar de que la experiencia inmediata debería servir para conocer otro pueblo y rectificar los prejuicios sobre él, cabe reflexionar si a veces, como en el caso de Blasco Ibáñez, el viaje sirve para confirmar las actitudes anteriores del viajero y reforzarlas con el testimonio directo, creando la ilusión de referencialidad. El apego a lo turco, expresado desde antes de llegar a Estambul, ha resistido todo tipo de experiencias y dificultades, convirtiéndolas en unas anécdotas que dinamizan las historias sobre el Otro. El autor, indudablemente, elige y enfatiza aquellos aspectos de la cultura turca que apoyen una imagen más positiva e interesante para el lector. La imagen turca, a pesar de la percepción inmediata del viajero a principios del siglo XX y el debate sobre las señales de modernidad y acercamiento a Europa, así sigue poseyendo un pintoresquismo típico de los relatos de viajes románticos orientales y continúa atrayendo la atención de los lectores deseosos de leer historias exóticas y misteriosas.

Por último, cabe precisar que, a pesar de la proximidad física y su intento de combatir los prejuicios negativos sobre lo turco, en autor no disminuye el extrañamiento expresado ante una realidad distinta a la europea. Vicente Blasco Ibáñez no consigue desterrar algunos estereotipos y lugares comunes, es más, los revive y refuerza presentándolos en el ámbito cotidiano, confirmando su presencia en el periodo contemporáneo. Podemos concluir que este viajero español consigue entrar en la sociedad turca por un periodo breve, sin embargo, no consigue atravesar la distancia cultural (Sekulic 2018, 218). Pese a su intención de acercar al público una cultura lejana y durante mucho tiempo estigmatizada en la tradición española, el autor lleva a cabo una exotización de lo turco, insistiendo en los elementos culturales que no solo lo distinguen del europeo, sino que además demuestran que debe mantenerse la distancia entre ellos. En fin, no es una visión negativa de los turcos, pero tampoco pierden atributos exóticos. Por eso no sorprende la desigual recepción de esta obra de Blasco Ibáñez en España, la que, según Krinka Vidaković-Petrov (2009, 45), ha motivado hasta unas caricaturas de su personalidad tachada de orientalista.

REFERENCES

- Asuero, Pablo Martín. "La imagen española del ejército otomano (1784-1907)." *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea* 10, 1997, pp. 11–31.
- Asuero, Pablo Martín. "El viaje a Oriente de Lamartine, su traducción al español e influencia en autores hispánicos." *Revista electrónica de estudios filológicos* 9, 2005.
- Asuero, Pablo Martín. "La imagen española de los turcos durante la cuestión de Oriente. 1784-1909." *Hesperia culturas del Mediterráneo* 3, 2006:13–22.
- Babha, Homi. *Smeštanje kulture*. Beograd, Beogradski krug, 2004.
- Beller, Manfred. "Stereotype." *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters: a critical survey*, edited by Manfred Beller and Joep Leerssen. Amsterdam/New York, Rodopi, 2007, pp. 429–434.
- Benzal, Emma. "Las vertientes externa e interna del imperialismo cultural: una crítica a Edward Said." *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 4, 2006. <http://www.relacionesinternacionales.info>
- Blasco Ibáñez, Vicente. *El Oriente*. Valencia, Prometeo, 1919.
- Fischer, Manfred. „Komparativistička imagologija: za interdisciplinarno istraživanje nacionalno-imagotipskih sustava." *Kako vidimo strane zemlje: uvod u imagologiju*, priredili Davor Dukić, Zrinka Blažević, Lahorka Plejić Poje i Ivana Brković, Zagreb, Srednja Europa, 2009, pp. 37–56.
- Gascó Contell, Emilio. *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*. Valencia, Casa-museo Blasco Ibáñez, 2012.
- Guillén, Claudio. "Imágenes nacionales y literatura." *Anales de literatura española* 10, 1994, pp. 117–145.
- Isik Alkaç, Gül. "Estambul, 1907. En el centenario del Oriente de Vicente Blasco Ibáñez." *Hesperia culturas del Mediterráneo* 7, 2007, pp. 175–192.
- Lara Peinado, Federico. "Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928): viaje por Oriente y Egipto." *Arbor* CLXXX, 2005, pp. 869–891.
- Moll, Nora. "Imágenes del otro. La literatura y los estudios interculturales." En *Introducción a la literatura comparada*, editado por Armando Gnisci, 2002, pp. 347–389. Barcelona, Crítica.
- Pageaux, Daniel-Henri. 2007. *El corazón viajero: doce ensayos de literatura comparada*. Lleida, Pages editors.
- Pageaux, Daniel-Henri. "De la imaginaria cultural al imaginario." En *Compendio de literatura comparada*, editado por Pierre Brunel e Yves Chevrel., Madrid, Siglo XXI ediciones, 1994, pp. 100–131.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, 1978. <http://holonautas.edu.pe>.
- Sekulić, Mirjana. „Istok i zapad u putopisima Visentea Blaska Ibanjesa." *Orijent*, Visente Blasko Ibanjes. Beograd, Partenon, 2018, pp. 201–219.
- Sekulić, Mirjana y Vladimir Karanović. "Constitución de la imagen nacional en las fronteras: autoimagen y visión del extranjero." En *El viento espira desencanto. Estudios de literatura española contemporánea*, editado por Miguel Soler Gallo y María Teresa Navarrete Navarrete. Roma, Aracne editrice, 2013, pp. 53–63.
- Simmel, Georg. "El extranjero como forma sociológica." En *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*, editado por Eduardo David Terrén., Barcelona, Editorial Anthropos, 2002, pp. 59–65.
- Todorova, Marija. *Imaginarji Balkan*. Beograd, Biblioteka XX vek/Krug, 2006.
- Vidaković-Petrov, Krinka. „Srpska tema u delu Visentea Blaska Ibanjesa." *Filološki pregled* XXXVI, 2009, pp. 39–55.

PUT NA ORIJENT: VISENTE BLASKO IBANJES I ISKUSTVO DRUGOG

U radu se preispituje kako se konstruiše diskurs o Drugom i stvara određena slika o Turskoj u putopisima Orijent Visentea Blaska Ibanjesa. Sledeći smernice imagologije, analizira se konstrukcija slika turskog naroda između referencijalnosti i autorovog tumačenja stvarnosti. Postavlja se pitanje mogućnosti objektivnog pogleda putnika i zaključuje se da je autorov pogled rezultat susreta njegovih prethodnih znanja, predrasuda i neposredne percepcije stvarnosti. U radu se, stoga, tumači slika Turske u zavisnosti od položaja stranca u toj zemlji, zatim privilegija Blaska Ibanjesa kao putnika u tadašnjem Carigradu, njegovog truda da spozna Drugog, itd. Ukazuje se na značaj interakcije putnika, predstavnika Zapada, i turskog naroda, orijentalnog, za obrazovanje konačne slike o Turskoj. Dolazi se do zaključka da je autor nastojao da ispravi orijentalistički diskurs veoma rasprostranjen u Evropi krajem 19. i početkom 20. veka, no da slika turskog naroda u njegovom delu ne podupire uvek ovu intenciju, te da zaslužuje dodatno preispitivanje u skladu sa pomenutim uslovima nastanka te slike.

Ključne reči: Orijent, Visente Blasko Ibanjes, slika, tursko, imagologija